



La Misa del Domingo

Domingo 4º de Cuaresma 6 de marzo de 2016

Subrayados de la Palabra

- **1ª lectura (Jos 5,9a.10-12):** «En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy os he despojado del oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó».
- **2ª lectura (2 Co 5,17-21):** «El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación».
- **Evangelio (Lc 15, 1-3.11-32):** «"Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado».

Ecós de la Palabra para jóvenes y comunidades

- El pueblo sale de la esclavitud y busca la libertad. Tras el desierto, comienza a cosechar los frutos de la tierra. La tierra y sus frutos son un don como el maná del desierto. La novedad está en el cambio de estatus: de esclavos y errantes a hombres y mujeres libres.
- -"El que es de Cristo es una criatura nueva": la Antigua Alianza ha pasado y, con la resurrección de Cristo, ha empezado algo nuevo y transformador. Esto nuevo tiene a Dios por autor y a los hombres como colaboradores. La obra nueva consiste en una acción de reconciliación desde la misericordia de Dios, manifestada en Jesucristo. Los destinatarios son la humanidad e -indirectamente- toda la creación. Dios se comporta con el hombre como si no hubiera habido pecado.
- El *leitmotiv* de las tres parábolas de la misericordia es la alegría. Hay alegría «ante los ángeles de Dios», que es una forma hebrea de decir que hay alegría «en Dios». Y una alegría que se desborda y se convierte en fiesta. Aquel Padre no cabe de gozo y no sabe qué inventar: ordena sacar el vestido de lujo, el anillo con el sello de familia, matar el ternero cebado, y dice a todos: «Celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado».



La Misa del Domingo

Proyecto de homilía

Aunque todas las lecturas de este domingo son importantes, como siempre, el mensaje del Evangelio puede centrar nuestra reflexión. Este relato ha sido considerado la «reina de las parábolas». Muchos la han clasificado como el «cuento breve» más antiguo de la literatura universal. Tiene todos los elementos necesarios para la composición de una historia impactante que permita multiplicidad de lecturas congruentes.

Jesús pinta un cuadro muy descriptivo y emotivo de la relación entre un padre y sus dos hijos. La parábola para muchos puede ser denominada «Parábola del Padre pródigo (en misericordia)». Es obvio que el hijo menor alude a personas como «los cobradores de impuestos y la gente de mala fama», y el hijo mayor a gente como «los fariseos y los escribas». El relato tiene dos partes: la primera es el alejamiento, arrepentimiento y regreso del hijo menor; la segunda, la reacción del hijo mayor.

La parábola, como muchas otras de las parábolas de Jesús, no termina con una conclusión clara. No se sabe qué hizo el hijo mayor. El menor se arrepiente y regresa a casa; el mayor queda en casa, pero el relato termina en suspenso. Las parábolas de Jesús eran y son una invitación a los oyentes a tomar decisiones y a actuar. Si en la parábola de la oveja perdida y en la de la moneda perdida el subrayado estaba en el retorno de lo perdido, ahora el énfasis recae en una invitación a quien es supuestamente «justo» y «no perdido».

Al igual que en la parábola, queda por ver qué decisión van a tomar los «hijos mayores» que escuchaban a Jesús. Todavía está en el aire la decisión que vamos a tomar los «hijos mayores» que ahora, después de tantos siglos de lectura y relectura de la parábola, volvemos a escuchar este profundo relato.

En medio del suspense que crea la historia, Lucas refuerza la idea de que la Buena nueva es esencialmente alegría, a la que estamos invitados todos: la gente de mala fama, los traidores, los marginados, los pobres, los niños y las mujeres (todos los marginados de la comunidad de aquel tiempo). Pero no solo... Todos estamos invitados a la vida, al acercamiento al Padre, quien nos espera para darnos una fiesta.

Fiódor Dostoiewski en su novela *El Idiota* describe una escena que nos ayuda a resaltar la belleza de la parábola del Padre Misericordioso. Una mujer del pueblo tiene en brazos a su niño de pocas semanas, cuando este –por primera vez, dice ella– le sonrío. Compungida, se hace el signo de la cruz y a quien le pregunta el porqué de aquel gesto le responde: «De igual manera que una madre es feliz cuando nota la primera sonrisa de su hijo, así se alegra Dios cada vez que un pecador se arrodilla y le dirige una oración con todo el corazón». Tal vez alguno, al oír, decida dar por fin a Dios un poco de esta alegría, brindarle una sonrisa antes de morir...

José Luis Guzón, sdb